

Peligrosa majadería.-

Es un hecho la mayoritaria oposición de nuestra juventud a aceptar la influencia de la Iglesia sobre la imposición de los valores humanos, rechazo nacido por los escandalosos casos de descontrol del clero. Moda, supremacía del hombre o anarquismo, da lo mismo. Este desorden nos hace olvidar La Palabra de Jesús nacida en las calles de Palestina. La construcción icónica y estructural posterior sirvió para fortalecer la posición de unos cuantos que se han atribuido Su Mensaje, sometiendo, interpretando, limitando o exacerbándolo. La Iglesia nos ha presentado personajes de todo tipo: obsecuentes, temerosos, arrogantes, viciosos, etc., hasta que apareció Francisco, con una humildad y claridad contradictoria a su idiosincrasia.

Las posiciones dentro de la casta religiosa siempre han sido contradichas, atomizándose, provocándose la separación con la ortodoxa y luego con la protestante y sus múltiples derivaciones. Desde el Concilio de Nicea en 325, en que se ordenó, depuró y esquematizó lo que conocemos como “Nuevo Testamento”, ha habido posturas y posiciones diversas en torno a la figura de Dios y de Jesús Su Hijo, que han dado origen a todo un estudio teológico hasta nuestros días.

Las Iglesias Protestantes nacieron como rechazo a las posiciones más dogmáticas del clero, buscando en la Palabra el fondo por sobre la forma, lo que lleva a las interpretaciones más adecuadas a la realidad del que la lee. Su texto inspira la vida y nadie puede imponer la versión que, en su caso, le ha hecho un particular sentido.

Se les reconoce la amplia labor desarrollada en la difusión de la fe, especialmente en el mundo laico no formado al alero de colegios católicos. Llegaron a la cárcel y a regimientos, donde han surgido líderes que hoy han proyectado su acción en un sector medio de la comunidad nacional. Por ello no llama la atención verles uniformados, que tengan una posición política aunque la quieran ocultar, y que dogmaticen sus posiciones y si no gustan, romper relaciones. Se olvidan que la República la forman todos sus habitantes y no pueden ampararse en su altar y en su autoatribuida superioridad moral, para cuestionar lo que el Congreso conoció y ya sancionó. En Nicea, también hubo votaciones que no gustaron a todos y los perdedores debieron aceptarlas.

En el último Te Deum Evangélico se olvidó el segundo mandamiento en cuanto a “Amar a tu prójimo como a ti mismo”, aunque fuere tu enemigo. En mi casa no haré sentir mal a mi invitado.-

La contradicción vital y evidente de la juventud.

La época en que nos ha correspondido vivir, con tanta tecnología a nuestra disposición ha dejado en evidencia al ser humano en toda su complejidad. Desde lo más oscuros secretos que las familias procuraban ocultar por vergüenza hasta los más deleznable acontecimientos y situaciones que las instituciones procuraban ocultar.

Nuestra infancia estuvo conducida por lo que los padres nos inculcaban, los profesores nos enseñaban y los sacerdotes nos adoctrinaban. No había espacio alguno para el debate, pues la inquisición era salvaje. La palabra del padre era soberana, la del profesor incuestionable y la del cura absoluta. Aprendimos a vivir sometidos, por lo que era fácil ser sometido al delirio de la verborrea y al caudillismo.

La llegada de la época del conocimiento nos ha dejado a todos impávidos, pues experimentamos la ignorancia enciclopedista. Que un estudiante nos hable de la traza del carbono, ya nos deja metido en un dilema. Recuerdo haber contradicho a mi profesor de Castellano en una palabra que me valió su burla hasta que descubrió que él estaba equivocado. A partir de allí comenzaron a caerse los pedestales de los intocables.

Nuestros hijos han aprendido a cuestionar todo, incluso las razones de la fe. No es marxismo, sólo es la razón, “la nueva iluminación”, la época del hombre centro del universo, donde los conceptos de solidaridad social se difuminan. A ello hay que agregar que los que nos entregaron valores, rayando en la rotura de sotanas en caso de decir “anatemas”, se volvieron humanos. El primero fuerte fue Jimmy Swaggart, que durante la dictadura tenía horas semanales de prédica como contraposición a la posición de la Iglesia Católica y que se cayó el ser sorprendido con prostitutas. Horror para sus fieles. Lo mismo ha pasado con los curas de Irlanda, EEUU y Chile, partiendo por el caso de Karadima y la influencia que llegó a tener en gran parte del clero que hoy dirige a la Iglesia de Chile.

Los jóvenes ven, analizan y deslegitiman a quienes están en las cúpulas de poder cuando hay estos resabios de maldad. Se rechaza los pactos de silencio, sea en el tema de los desaparecidos, de los curas pedófilos, de los ladrones de fondos fiscales, de los aprovechadores del congreso y de los bancos y empresas abusadoras del consumidor.

¿Una nueva iglesia?

La cultura de un pueblo se desarrolla por aspectos tradicionales que nadie quiere cambiar y donde quien tiene la capacidad de dirigir, no está dispuesto a modificar, pues perdería la base de sustento de su vida e influencia sobre su congregación. La Iglesia Católica ha sido la más cuestionadora de todo esto, lo que se ha visto preferentemente en la duda sistemática que ha tenido a cuanta situación milagrosa se ha presentado, la que cuestionan en base a la ciencia, más que a la fe que ha debido marcar su acción. Pasó en Lourdes, en Fátima y en tantas otras situaciones. Antes era un enorme y largo proceso conseguir la Santidad de alguien que había dado muestras de intersección del Espíritu con una situación imposible. En las últimas décadas hemos visto una proliferación tal que tendremos que tener un doble calendario para celebrarlos, muchos de los cuales han sido santidades honoríficas.

El clero ha cerrado filas en torno a un oscurantismo debido a que son muy pocos los jóvenes que aspiran a seguir los ejemplos de los apóstoles de Jesús. Las vocaciones han disminuido tanto que en Holanda los recintos de culto se han transformado en locales comerciales, librerías y cafeterías y esto va a seguir así, porque la feligresía está cada vez más alejada de la palabra que se difunde del púlpito. Como decía el Padre Ignacio Larrañaga, no es necesario entrar a una Iglesia para conversar con el Señor. Es cosa de entrar en uno mismo y lo encontraremos en todo momento. Lindo mensaje este, pues los fieles a las enseñanzas de Cristo deberíamos comenzar a retomar lo que nos pidió mientras predicaba: Ser como niños, amar como tales y despreocuparnos de los bienes materiales. No recuerdo escenas de su vida, descrita en los textos que los patriarcas de la Iglesia eligieron para formar el Nuevo Testamento, en que Jesús haya destacado por liderazgo, pompa o parafernalia previa a su llegada a las ciudades que recorría.

Él fue capaz de echar a los mercaderes del Templo y eso se nos recuerda desde el púlpito cuando se nos pide generosidad. Los fariseos de antes que abundaban en los salones de los templos, aún están presente en nuestras iglesias, pues siguen siendo aquellas personas que observan escrupulosamente y con cierta afectación los preceptos de la Ley, interesados más por la manifestación externa que por seguir el espíritu de la Ley. Es hora de retomar sus palabras iniciales, pues nadie, incluso el más fanático ateo, no podrá desconocer que es necesario recurrir a la esencia para entender las razones de la presencia del hombre en la Tierra.